

JUICIO PRIVADO

J.C. Ryle



bēmatos

POR FE Y PARA FE

JUICIO PRIVADO

por J.C. Ryle

Por fe y para fe

JUICIO PRIVADO o PRUEBE TODAS LAS COSAS

Título original en inglés: 'Private judgment' o 'Prove all things'

Texto tomado principalmente de www.tracts.ukgo.com

Este sermón hace parte del libro '*Knots untied: being plain statements on disputed points in religion from the standpoint of an evangelical churchman*' (Nudos desatados: sencillas declaraciones sobre puntos controversiales de la religión desde el punto de vista de un clérigo evangélico)

Traducido, revisado y editado por el equipo de

Por Fe y Para Fe (proyecto editorial)

Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

www.porfeyparafe.org | porfeparafe@gmail.com

La portada y contraportada han sido diseñadas usando una imagen de wayhomestudio de www.freepik.es

Las citas bíblicas han sido tomadas principalmente de dos versiones, excepto cuando se indique otra. Respecto del Antiguo Testamento hemos usado La Biblia de las Américas (LBLA) © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. En lo tocante al Nuevo Testamento hemos utilizado la Reina-Valera SBT (RV-SBT) © 2015 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Primera edición, Colombia, 2023.

Este material puede ser usado, reproducido y distribuido, sin autorización distinta a esta, desde que no sea alterado su contenido en parte o en su totalidad, y siempre y cuando se mencione su procedencia en respeto cristiano al trabajo del otro tal y como se consagra en la Escritura (Éxodo 20:15; Romanos 2:21; 13:7; 1 Tesalonicenses 4:6).

Prohibimos totalmente su venta.



Por fe y para fe
Proyecto editorial



JUICIO PRIVADO

J.C. Ryle



Juicio Privado

“Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno” – 1 Tesalonicenses 5:21¹

Usted vive en días en el que el texto que está ante sus ojos es de fundamental importancia. Las verdades en él contenidas son verdades especialmente para nuestros tiempos. Présteme su atención por unos minutos, y trataré de mostrarle lo que quiero decir.

Hubo tres grandes doctrinas o principios que ganaron la batalla de la Reforma Protestante. Estos tres fueron: **1)** la suficiencia y supremacía de la Sagrada Escritura, **2)** el derecho del juicio privado y **3)** la justificación por la fe solamente, sin las obras de la ley.

Estos tres principios fueron las claves de toda la controversia entre los reformadores y la iglesia de Roma. Si nos mantenemos firmes en ellos cuando argumentamos con un católico-romano nuestra

¹ (Nota del Traductor, N. del T.) Este versículo ha sido tomado de la Nueva Versión Internacional (NVI) ® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®, por ser la que más se acerca en su traducción al español a la *King James Version*, versión en inglés que utilizó el autor, y la cual dice: “*Prove all things; hold fast that which is good*”. La RV-SBT reza de la siguiente manera: “Examinadlo todo, retened lo bueno”.

posición será incuestionable: ningún arma que la iglesia de Roma pueda forjar contra nosotros prosperará. Si abandonamos alguno de ellos nuestra causa estará perdida. Como Sansón, con su cabello rapado, nuestra fuerza nos dejará. Como los espartanos, traicionados en las Termópilas ², estaremos flanqueados y rodeados. No mantendremos nuestro terreno. La resistencia será inútil. Tarde o temprano tendremos que deponer nuestras armas y rendirnos incondicionalmente. Recordemos cuidadosamente esto.

La controversia católico-romana está sobre nosotros de nuevo. Debemos ponernos nuestra vieja armadura si no queremos que nuestra fe sea derrocada. La suficiencia de la Sagrada Escritura, el derecho al juicio privado y la justificación solamente por la fe son los tres grandes principios a los que siempre debemos aferrarnos. Agarrémoslos firmemente y nunca los soltemos.

Uno de estos tres grandes principios a los que me he referido se pone de pie ante mí en el verso de la Escritura que encabeza este tratado. Hago referencia al derecho del juicio privado. Quisiera decir algo acerca de este principio.

² (N. del T.) Hace referencia a la Batalla de las Termópilas que tuvo lugar en el 480 a. C. en un desfiladero griego que lleva su nombre. Allí el famoso ejército espartano fue vencido por el persa debido a que un griego traidor de nombre Efialtes le informó al rey persa de la existencia de un camino que podían utilizar para acceder a los espartanos por la retaguardia. El ejército espartano estaba ganando esta batalla hasta que fue derrotado en virtud de aquella traición.

El Espíritu Santo, por la boca de San Pablo, nos ha dicho: “Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno”. En estas palabras tenemos dos grandes verdades:

- I. El derecho, el deber y la necesidad del juicio privado: “Sométanlo todo a prueba”.
- II. El deber y la necesidad de aferrarnos firmemente a la verdad: “Aférrense a lo bueno”.

En este tratado me propongo detenerme un poco en ambos puntos.

1. Hablaré primero del *derecho, el deber y la necesidad del juicio privado*.

Cuando digo *el derecho del juicio privado* me refiero a que cada cristiano individualmente tiene el derecho de juzgar por sí mismo mediante la Palabra de Dios si aquello que es presentado ante él como verdad religiosa es la verdad de Dios o no lo es.

Cuando digo *el deber del juicio privado* me refiero a que Dios demanda que cada cristiano use el derecho del cual he acabado de hablar: comparar las palabras y los escritos de los hombres con la revelación de Dios, y asegurarse que no es engañado ni atrapado por la falsa enseñanza.

Y cuando digo *la necesidad del juicio privado* me refiero a esto: que es absolutamente necesario para

cada cristiano que ama su alma y no quiere ser engañado que ejercite el derecho y cumpla con el deber del que he hablado. ¡La experiencia muestra que *el descuido del juicio privado siempre ha sido la causa de los inmensos males en la Iglesia de Cristo!*

Ahora bien, el apóstol Pablo nos insta a que nos fijemos en estos tres puntos cuando él usa aquellas notables palabras: “Sométanlo todo a prueba”. Pido especial atención a esta expresión; por donde se observe es de gran importancia e instrucción.

Aquí debemos recordar que el apóstol Pablo está escribiendo a los Tesalonicenses, a la iglesia que él mismo había fundado. Aquí está el apóstol inspirado escribiendo a cristianos jóvenes sin experiencia; escribiendo a toda la iglesia profesante de cierta ciudad, incluyendo laicos tanto como clérigos; escribiendo, asimismo, con especial referencia a los asuntos de doctrina y enseñanza, como entendemos por el verso que precede el texto: “No menospreciéis las profecías”; y sin embargo observen lo que dice: “Sométanlo todo a prueba”.

Él no dice: “Cualquier cosa que los apóstoles, cualquier cosa que los evangelistas, cualquier cosa que los pastores y maestros, cualquier cosa que los obispos, cualquier cosa que sus ministros les digan es verdad y deben creerlo”. ¡No! Él dice: “Sométanlo todo a prueba”. Él no dice: “Cualquier cosa que la Iglesia Universal declare como verdad es a lo que ustedes se aferrarán”. ¡No! Él dice: “Sométanlo todo a prueba”.

El principio que se establece es este: “Sometan a prueba todas las cosas mediante la Palabra de Dios; todos los ministros, todas las enseñanzas, todas las predicaciones, todas las doctrinas, todos los sermones, todos los escritos, todas las opiniones, todas las prácticas; prueben todo por la Palabra de Dios. Midan todo con la medida de la Biblia. Comparen todo con el estándar de la Biblia. Examenen todo con la luz de la Biblia. Prueben todo en el crisol de la Biblia. Aquello que pueda soportar el fuego de la Biblia, recíbanlo, sosténganlo, créanlo y obedézcanlo; aquello que no pueda soportar el fuego de la Biblia, rechácenlo, deséchenlo, descártenlo y láncenlo lejos”.

Esto es el juicio privado. Este es el derecho que debemos ejercitar si amamos nuestras almas. No creeremos cosas en la religión meramente porque son dichas por papas o cardenales, por obispos o por sacerdotes, por presbíteros o por diáconos, por iglesias, concilios o sínodos, por los Padres, los puritanos o los reformadores. No debemos argumentar: “Tal o cual cosa debe ser verdad porque estos hombres lo aprobaron”. No debemos hacerlo. Debemos probar todas las cosas por la Palabra de Dios.

Ahora, sé que tal doctrina suena alarmante en los oídos de algunos hombres, pero escribo esto a propósito, y creo que no puede ser refutado. Lamentaría alentar a cualquier hombre a una presunción ignorante o a una rebeldía ignorante. No alabo al hombre que rara vez lee su Biblia y sin embargo se dedica a buscar baches en los sermones de

su ministro. No alabo al hombre que no sabe nada más que un poco de textos del Nuevo Testamento y aun así se propone a resolver las cuestiones de la teología que han desconcertado a los más sabios hijos de Dios. No obstante, yo aún sostengo junto con el obispo Bilson (1575 d. C.) que “todos los oyentes tienen tanto la libertad de discernir como el deber de cuidarse de los engañadores; iy ay de los que no lo hacen!”; y declaro junto con el obispo Davenant (1627 d. C.): “No debemos creer a todos los que se proponen a enseñar en la Iglesia, sino que debemos tener cuidado y sopesar con seria examinación si su doctrina es sana o no”.³

Algunos hombres que conozco se niegan a creer en esta doctrina del juicio privado, pero afirmo con confianza que es continuamente enseñada en la Palabra de Dios.

Este es el principio establecido por el profeta Isaías (Isaías 8:19-20). Debemos recordar que sus palabras fueron escritas en el tiempo en que Dios era más inmediatamente Rey sobre Su Iglesia, y tenía una comunicación más directa con ella que la que tiene ahora. Ellas fueron escritas en el tiempo en que había hombres sobre la tierra que tenían revelaciones expresas de Dios. Sin embargo, ¿qué dice Isaías? “Y

³ “El pueblo de Dios está llamado a probar la verdad, a juzgar entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Dios les ha hecho la promesa de Su Espíritu, y les ha dejado Su Palabra. Los de Berea, cuando escucharon la predicación de Pablo, escudriñaron las Escrituras diariamente para ver si aquellas cosas eran como él se las enseñaba, y muchos de ellos creyeron. Por tanto usted también: preste atención a la instrucción y, sin embargo, no reciba todas las cosas sin probar y juzgar que no sean contrarias a la sana doctrina de la Palabra de Dios” (*Obispo Jewell, autor de ‘Apología de la Iglesia de Inglaterra’*, 1583).

cuando os digan: Consultad a los médium y a los adivinos que susurran y murmuran, decid: ¿No debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Acaso *consultará* a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay para ellos amanecer". Si esto no es juicio privado, ¿qué es?

Este es, nuevamente, el principio establecido por nuestro Señor Jesucristo en el Sermón del Monte. La Cabeza de la Iglesia dice allí: "Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:15-16). ¿Cómo es posible que los hombres conozcan a estos falsos maestros excepto porque ejercitan su juicio privado en cuanto a cuáles son sus frutos?

Esta es la práctica que encontramos que se elogia en los bereanos en los Hechos de los Apóstoles. Ellos no dieron por cierta la palabra del apóstol Pablo cuando vino a predicarles. Se nos dice que estaban "escudriñando cada día las Escrituras *para ver si estas cosas eran así*", y "así", se nos dice, "creyeron muchos de ellos" (Hechos 17:11-12). ¿Qué fue esto, de nuevo, sino juicio privado?

Este es el espíritu del consejo dado en 1 de Corintios 10:15: "Como a prudentes os hablo; juzgad vosotros lo que digo", y en Colosenses 2:8: "Mirad que nadie os haga cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas", y en 1 de Juan 4:1: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios", y en

2 Juan 1:10: “Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa”. Si estos pasajes no recomiendan el uso del juicio privado, yo no sé lo que esas palabras significan. En mi opinión parecen decirle a cada individuo cristiano: “pruebe todas las cosas”.

Aunque cualquier hombre podría hablar en contra del juicio privado podemos estar seguros de que no puede descuidarse sin inmenso peligro para el alma. Puede que no nos agrade, pero nunca sabremos a dónde podemos llegar si nos negamos a usarlo. Ningún hombre puede decir a qué profundidades de falsa doctrina podemos llegar a caer si no hacemos lo que Dios requiere de nosotros y probamos todas las cosas.

Supongamos que por temor al juicio privado decidimos creer *lo que sea que la Iglesia crea*. ¿Dónde está nuestra seguridad contra el error? *La Iglesia no es infalible*. Hubo un tiempo cuando casi toda la cristiandad abrazó la herejía ariana, y no reconocieron al Señor Jesucristo como igual al Padre en todas las cosas. Hubo un tiempo, antes de la Reforma, cuando la oscuridad sobre la faz de Europa era una oscuridad que podía sentirse. *Los Concilios Generales de la Iglesia no son infalibles*. Cuando toda la Iglesia está reunida en un Concilio General, ¿qué dice nuestro Artículo Vigésimo Primero⁴? “Pueden errar, y algunas veces han errado, incluso en cosas relativas a Dios. Por lo tanto, las cosas decretadas por ellos como necesarias

⁴ (N. del T.) Hace referencia a Los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, la confesión oficial de fe de dicha institución.

para la salvación no tienen ni fuerza ni autoridad a menos que se declare que proceden de la Sagrada Escritura". *Las ramas particulares de la Iglesia no son infalibles.* Cualquiera de ellas puede errar. Muchas de ellas han caído vilmente o han sido destruidas. ¿Dónde está la iglesia de Éfeso en este día? ¿Dónde está la iglesia de Sardis en la actualidad? ¿Dónde está la iglesia de Agustín de Hipona en África? ¿Dónde está la iglesia de Cipriano de Cartago? ¡Todas se han ido! ¡No queda ni un vestigio de ninguna de ellas! ¿Nos contentaremos entonces con errar porque la Iglesia yerra? ¿Será nuestro grupo de alguna excusa para nuestro error? ¿Nuestro error en compañía con la Iglesia removerá nuestra responsabilidad por nuestras propias almas? ¡Ciertamente es mil veces mejor para un hombre estar solo y estar a salvo que errar en compañía de la Iglesia y perderse! Es mejor probar todas las cosas e ir al cielo que decir "no me atrevo a pensar por mí mismo" e ir al infierno.

Pero supongamos que para hacer todo más fácil decidimos creer *cualquier cosa que nuestro ministro crea*. Una vez más pregunto: ¿dónde está nuestra seguridad en contra del error? *Los ministros no son infalibles ni tampoco las iglesias.* No todos ellos tienen el Espíritu de Dios. Los mejores de ellos son solamente hombres. Llámelos obispos, sacerdotes, diáconos o de cualquier forma que usted desee; todos son vasijas de barro. No hablo meramente de papas, quienes han promulgado atroces supersticiones y llevan vidas abominables. Prefiero señalar a los mejores protestantes, y decir: ¡cuidado con considerarlos

infalibles; cuidado con pensar sobre cualquier hombre (quien quiera que sea) que él no puede errar! Lutero sostuvo la consubstanciación⁵; eso fue un gran error. Calvin, el reformador de Ginebra, aconsejó que Servet fuera quemado⁶; eso fue un gran error. Cranmer y Ridley instaron a encarcelar a Hooper⁷ debido a una disputa insignificante sobre las vestimentas; eso fue un gran error. Whitgift⁸ persiguió a los puritanos; eso fue un gran error. Wesley y Toplady⁹ en el siglo pasado discutieron ferozmente sobre el calvinismo; eso fue un gran error. Todas estas cosas son advertencias si tan sólo las tomamos. Todas ellas dicen: “Dejaos del

⁵ (N. del T.) Doctrina sostenida por Martín Lutero en oposición a la transsubstanciación enseñada por la iglesia católico-romana. Según esta enseñanza, en los elementos de la Cena del Señor, esto es, en el pan y en el vino, coexisten las sustancias propias del pan y propias del vino con el cuerpo real y la sangre real de Jesucristo. Por lo tanto, no sucede una conversión de los elementos utilizados, como enseña la iglesia romana, sino que se configura una coexistencia de los elementos con la presencia real de Cristo en ellos.

⁶ Fue el Concilio de Ginebra el que condenó a Servet a muerte para ser quemado vivo en la hoguera. Calvin se opuso a tal práctica.

⁷ (N. del T.) Hace referencia a Thomas Cranmer, quien fue arzobispo de Canterbury; y a Nicholas Ridley y John Hooper, ambos clérigos anglicanos. La disputa se basó en si las vestimentas litúrgicas eran asuntos indiferentes o, por el contrario, asuntos fundamentales.

⁸ (N. del T.) Hace referencia a John Whitgift, arzobispo de Canterbury desde 1583 hasta 1604, quien impulsó una ley en contra de los separatistas, llevando a algunos a la muerte.

⁹ (N. del T.) Hace referencia a John Wesley y a Augustus Toplady, ambos clérigos anglicanos; el primero profesaba las doctrinas conocidas como arminianismo mientras el segundo profesaba el calvinismo o las conocidas Doctrinas de la Gracia.

hombre”¹⁰. Todas nos muestran que si la religión de un hombre depende de ministros, quienesquiera que sean, y no de la Palabra de Dios, esta depende de una caña cascada. *Nunca hagamos a los ministros papas.* Sigámoslos hasta donde sigan a Cristo, pero ni un paso más allá. Creamos todo lo que nos puedan demostrar con la Biblia, pero ni una sola palabra más. Si descuidamos el deber del juicio privado podemos encontrar, a nuestro costo, la verdad de lo que dice Whitby: “Los mejores supervisores a veces cometan equivocaciones”¹¹. Podemos vivir para experimentar la verdad de lo que el Señor dijo acerca de los fariseos: “Y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14). Podemos estar muy seguros de que ningún hombre está a salvo del error a menos que actúe de acuerdo con el mandato de San Pablo; a menos que examine todas las cosas por la Palabra de Dios.

He dicho que es imposible sobrevalorar los males que pueden surgir por no ejercer el juicio privado. Iré más lejos y diré que es imposible sobrestimar las bendiciones que el juicio privado ha conferido tanto al mundo como a la Iglesia.

Les pido a mis lectores, pues, que recuerden que los mayores descubrimientos de la ciencia y de la filosofía,

¹⁰ (N. del T.) Isaías 2:22 (Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988).

¹¹ (N. del T.) La frase en inglés es un pequeño juego de palabras: “The best of overseers do sometimes make oversights”.

más allá de toda controversia, han surgido del uso del juicio privado. A este debemos el descubrimiento de Galileo de que la tierra giraba alrededor del sol y no el sol alrededor de la tierra. A este debemos el descubrimiento de Colón del continente de América. A este debemos el descubrimiento de Harvey de la circulación de la sangre. A este debemos el descubrimiento de Jenner de la vacunación. A este le debemos la imprenta, la máquina de vapor, el telar mecánico, el telégrafo eléctrico, los ferrocarriles y el gas. Por todos estos descubrimientos estamos en deuda con los hombres que atrevieron ‘a pensar por sí mismos’. Ellos no estaban contentos con el camino trillado de los que habían ido antes; no se conformaron con dar por sentado lo que sus padres creían que debía ser cierto. Hicieron experimentos por sí mismos; trajeron a prueba teorías antiguas y descubrieron que no tenían valor; proclamaron nuevos sistemas, e invitaron a los hombres a examinarlos y probar su veracidad; soportaron tormentas de deshonra y burlas sin dar su brazo a torcer; oyeron el clamor de los amantes prejuiciosos de las viejas tradiciones sin acobardarse; y prosperaron y tuvieron éxito en lo que hicieron: lo vemos ahora. Y nosotros, que vivimos en el siglo XIX, estamos cosechando el fruto de su uso del juicio privado¹².

¹² (N. del T.) Estos son tan sólo unos ejemplos citados por el autor particularmente relevantes en su siglo. Hoy día se podrían citar muchísimos más. El punto es el mismo: la determinación de pensar por sí mismos y arriesgarse a probar la tradición les llevó a encontrar muchos errores y esforzarse por corregirlos. La mentira puede llegar a estar profundamente arraigada en el terreno cultural de una sociedad, y sólo

Y tal y como ha sido en la ciencia, así también ha sido en la *historia de la religión cristiana*. Los mártires, que estuvieron solos en su tiempo y derramaron aquella sangre que ha sido la semilla del Evangelio de Cristo a lo largo del mundo; los reformados, quienes, uno tras otro, se levantaron con ahínco a combatir contra la iglesia de Roma; todos hicieron lo que hicieron, sufrieron lo que sufrieron, proclamaron lo que proclamaron, simplemente porque ejercieron su juicio privado acerca de lo que era la verdad de Cristo. El juicio privado hizo que los valdenses, los albigenses y los lolardos¹³ estimaran sus vidas como poca cosa antes que creer en las doctrinas de la iglesia de Roma. El juicio privado hizo que Wycliffe¹⁴ escudriñara la Biblia en nuestra propia tierra, denunciara a los frailes romanos y todos sus engaños, tradujera las Escrituras a la lengua común y se convirtiera en la ‘estrella de la mañana’ de la Reforma. El juicio privado hizo que Lutero examinara el abominable sistema de indulgencias de Tetzel¹⁵ con la luz de la Palabra. El

los valientes que se propongan descubrir esto y desarraigárla serán finalmente alabados.

¹³ (N. del T.) Estos tres movimientos fueron parte del grupo de la prerreforma, y se originaron y desarrollaron entre los siglos XII y XV. Aunque mucho se podría decir sobre cada grupo en aciertos y desaciertos, los tres tienen en común que encontraron y denunciaron graves errores en la iglesia de Roma, y por ello fueron perseguidos a muerte. Pedro Valdo y John Wycliffe son dos hombres de renombre que pertenecieron a estos movimientos.

¹⁴ (N. del T.) John Wycliffe vivió entre 1324 y el 1384 en Inglaterra.

¹⁵ (N. del T.) Johann Tetzel fue un prominente vendedor de indulgencias en las regiones de Alemania en el siglo XVI. Martín Lutero fue un vehemente opositor de su práctica y predicación.

juicio privado lo condujo, paso a paso, de una cosa a otra, guiado por la misma luz, hasta que finalmente el abismo entre él y Roma fue tal que no podía cruzarse, y el poder del papa en Alemania fue completamente deshecho. El juicio privado hizo que nuestros propios reformadores ingleses examinaran por sí mismos, e inquirieran por sí mismos, la verdadera naturaleza de ese sistema corrupto bajo el cual habían nacido y crecido. El juicio privado les hizo desechar las abominaciones del papa, y hacer circular la Biblia entre los laicos. El juicio privado les hizo extraer de la Biblia nuestros Artículos, compilar nuestro Libro de Oración Común y constituir la iglesia de Inglaterra tal como es¹⁶. Ellos rompieron las cadenas de la tradición y se atrevieron a pensar por sí mismos; se negaron a dar por sentadas las pretensiones y aseveraciones de Roma; las examinaron todas por la Biblia, y debido a que no soportaron la examinación rompieron con Roma por completo. Todas las bendiciones del protestantismo en Inglaterra, todo lo que estamos disfrutando en este mismo día, se lo debemos al correcto ejercicio del juicio privado. ¡Ciertamente si no honramos el juicio privado es porque somos desagradecidos e ingratos!

¹⁶ (N. del T.) Esta es la perspectiva de J.C. Ryle como obispo anglicano. No obstante, sugerimos hacer uso de la doctrina expuesta en este tratado y examinar por ustedes mismos a la luz de la Escritura los 39 Artículos de Fe de la iglesia anglicana, su libro de oración y todo su sistema de fe y práctica, tanto el que se tenía en el tiempo de este predicador como aquel que se sostiene actualmente. Sería un grave error considerar como correcto y válido el sistema denominacional anglicano por el simple hecho de que un predicador apreciado y respetado como J.C. Ryle hizo parte de él. El juicio privado también debe ser aplicado para este autor y para este escrito.

No nos dejemos llevar por el argumento común de que el derecho al juicio privado es propenso a ser abusado; que el juicio privado ha causado gran daño y que debería evitarse como una cosa peligrosa. ¡Nunca hubo un argumento más miserable! ¡Nunca hubo uno que, al ser trillado, evidenciara estar tan lleno de paja!

¡Se ha abusado del juicio privado! ¡Quisiera que quien se opone me dijera de qué buen don de Dios no se ha abusado! ¿Qué principio elevado puede nombrarse que no ha sido empleado para el peor de los propósitos? La fuerza puede convertirse en tiranía cuando es empleada por el más fuerte para coaccionar al más débil, pero la fuerza es una bendición cuando es usada adecuadamente. La libertad puede convertirse en libertinaje cuando cada hombre hace lo que es correcto a sus propios ojos sin tener en cuenta los derechos y sentimientos de los demás; con todo, la libertad correctamente usada es una enorme bendición. *Porque muchas cosas pueden ser usadas indebidamente, ¿debemos renunciar a ellas por completo?* Debido a que algunos usan el opio inapropiadamente, ¿no debería utilizarse como medicina en ninguna ocasión? Por cuanto el dinero puede usarse inadecuadamente, ¿todo el dinero debe arrojarse al mar? No se puede tener bien en este mundo sin mal; no se puede tener juicio privado sin que algunos abusen de él y le den mala fama.

¡Pero el juicio privado, dice la gente, *ha traído más perjuicio que beneficios!* Me gustaría saber qué daño ha hecho el juicio privado en materia de religión

comparado con el daño que ha hecho su descuido. A algunos les encanta decirnos que entre los protestantes que permiten el juicio privado hay divisiones, y que en la iglesia de Roma, donde el juicio privado es prohibido, no hay divisiones. Yo podría fácilmente demostrar a tales objetores que la unidad romana es mucho más aparente que real. El obispo Hall, en su libro titulado *La Paz de Roma*, enumera no menos de 300 diferencias de opinión que existen en la iglesia romana. Podría demostrar fácilmente que las divisiones de los protestantes se han exagerado excesivamente, y que la mayoría de ellas son sobre puntos de menor importancia. Podría demostrar que, con todas las ‘variedades de protestantismo’, como los hombres las llaman, hay todavía una gran unidad fundamental y un acuerdo sustancial entre los protestantes. Ningún hombre puede leer la *Armonía de las Confesiones Protestantes*¹⁷ sin ver esto.

Sin embargo, concederé por un momento que el juicio privado ha llevado a divisiones y ha producido variedades por todos lados. Afirmo que estas divisiones y variedades sólo son una gota de agua en comparación con el torrente de abominaciones que han surgido de la práctica de la iglesia de Roma de prohibir el juicio privado por completo. Coloque los males en una balanza: los males que han surgido del juicio privado y aquellos que han surgido de no

¹⁷ (N. del T.) O ‘Armonía de las Confesiones de Fe’. Hace referencia al libro que lleva tal nombre publicado en 1581, por medio del cual algunos protestantes tomaron extractos de las confesiones que había en su momento para evidenciar la armonía esencial que había entre ellos en defensa a los ataques de los católico-romanos.

permitir a ningún hombre pensar por sí mismo. Pese los males unos contra otros, y no tengo ninguna duda de cuál será el mayor. Prefiero las divisiones protestantes, indudablemente, en lugar de la unidad papista, con el fruto que produce. Prefiero las variantes protestantes, diga lo que diga un hombre como Bossuet¹⁸ sobre ellas, en lugar de la ignorancia romana, la superstición romana, la oscuridad romana y la idolatría romana. Prefiero la diversidad protestante de Inglaterra y Escocia, con todas sus desventajas, en lugar del nivel muerto, tanto intelectual como espiritualmente, de la península italiana. Que los dos sistemas sean probados por sus frutos; el sistema que dice: "Sométanlo todo a prueba", y el sistema que dice: "No se atrevan a tener una opinión propia". Que sean probados por sus frutos en los corazones, en los intelectos, en las vidas, en todos los caminos de los hombres, y no tengo ninguna duda sobre el resultado.

En cualquier caso, no nos dejemos arrastrar por el engañoso argumento de que es *humilde* rechazar el juicio privado y no tener una opinión propia; ¡que es propio de un verdadero cristiano no pensar por sí mismo!

Digo audazmente a los hombres que tal humildad es una falsa humildad; una humildad que no merece ese bendito nombre. Llámenla más bien pereza, ociosidad

¹⁸ (N. del T.) Hace referencia a Jacques-Bénigne Bossuet, un fervoroso clérigo católico francés que combatió la reforma protestante.

y desidia. Hace que el hombre se despoje de toda su responsabilidad y arroje toda la carga de su alma en las manos del ministro y de la Iglesia. Provee al hombre meramente una religión vicaria; una religión por la cual coloca su conciencia y todos sus asuntos espirituales bajo el cuidado de otros. ¡Él no necesita preocuparse por sí mismo! ¡No necesita pensar más por sí mismo! ¡Se ha embarcado en un buque seguro, y ha sometido su alma a un piloto seguro, y llegará al cielo! ¡Oh, tengamos cuidado de suponer que esto merece el nombre de humildad! Esto es negarse a ejercer el don que Dios nos ha dado; es rehusarse a emplear la espada del Espíritu que Dios ha forjado para nuestro uso. ¡Bendito sea Dios porque nuestros antepasados no actuaron bajo tales principios! Si ellos lo hubieran hecho nunca hubiéramos tenido la Reforma; si lo hubieran hecho podríamos haber estado inclinándonos ante la Virgen María en este momento, u orando a los espíritus de los santos que han muerto, o teniendo cultos en latín. *iDe tal humildad nos libre siempre el buen Señor!*

Mientras vivamos resolvámonos a leer por nosotros mismos, pensar por nosotros mismos, juzgar con la Biblia por nosotros mismos, en los grandes asuntos de nuestras almas. Atrevámonos a tener una opinión propia. Nunca estemos avergonzados de decir: “pienso que esto es correcto, porque lo encuentro en la Biblia”, y “pienso que esto es errado, porque no lo encuentro en la Biblia”. Examinemos todas las cosas, y probémoslas por la Palabra de Dios.

Mientras vivamos cuidémonos del sistema de los ojos vendados, el cual muchos recomiendan en la actualidad; el sistema de seguir un líder y no tener una opinión propia; el sistema que prácticamente dice: “sólo quédese en la iglesia, sólo reciba los sacramentos, sólo crea lo que le digan los ministros ordenados que están puestos sobre usted, y entonces todo estará bien”. Les advierto a los hombres que esto no funcionará. Si estamos contentos con este tipo de religión estamos poniendo en peligro nuestras almas inmortales. Que la Biblia, y no ninguna iglesia sobre la tierra, ni algún ministro sobre la tierra, sea nuestra regla de fe. Probemos todas las cosas por la Palabra de Dios.

Sobre todo, mientras vivamos, consideremos habitualmente el gran Día del Juicio. Pensemos en la cuenta solemne que cada uno de nosotros tendrá que dar en aquel Día ante el tribunal de Cristo. No seremos juzgados como iglesias; no seremos juzgados como congregaciones enteras; seremos juzgados individualmente, cada uno por sí mismo. ¿De qué nos aprovechará decir en tal Día: “Señor, Señor, yo creí todo lo que la Iglesia me dijo; recibí y creí en todas las cosas que los ministros ordenados pusieron ante mí; pensé que todo lo que dijera la Iglesia y los ministros debía ser cierto”? ¿De qué nos aprovechará decir esto si sostuvimos algún error fatal? Seguramente la voz de Aquel que está sentado en el trono responderá: “Tenías las Escrituras; tenías un Libro que era sencillo y fácil para aquel que lo leyera y escudriñara con un espíritu infantil. ¿Por qué no usaste la Palabra de Dios cuando

te fue dada? Se te dio un alma razonable para entender esa Biblia. ¿Por qué no probaste todas las cosas y así te mantuviste libre de error?”. Si nos negamos a ejercitarnos en nuestro juicio privado, pensemos en ese terrible Día y seamos cuidadosos.

2. Y ahora hablaré del deber y la necesidad de aferrarnos firmemente a la verdad de Dios.

Las palabras del apóstol sobre este asunto son concisas y contundentes. “Aférrense”, dice, “a lo bueno”. Es como si nos dijera: “Cuando hayan encontrado la verdad por ustedes mismos, y cuando estén satisfechos de que es la verdad de Cristo, esa verdad que las Escrituras exponen, entonces aférrense a ella, sujétenla, guárdenla en sus corazones y nunca la suelten”.

San Pablo habla como alguien que sabía lo que son los corazones de todos los cristianos. Él sabía que nuestra comprensión del Evangelio, en nuestro mejor momento, es muy fría; que nuestro amor pronto se debilita; que nuestra fe pronto flaquea; que nuestro celo pronto decae; que la familiaridad con la verdad de Cristo a menudo trae consigo una especie de desprecio; que, como Israel, somos propensos a desanimarnos por la longitud de nuestro viaje; y, como Pedro, estamos listos para dormir un momento y pelear al siguiente, pero, como Pedro, no estamos listos para velar y orar. San Pablo recordó todo esto y como un centinela fiel clama por el Espíritu Santo: “aférrense a lo bueno”.

Él habla como si previera por el Espíritu que las buenas nuevas del Evangelio pronto serían corrompidas, estropeadas y desarraigadas de la iglesia de Tesalónica; habla como alguien que previó que Satanás y sus agentes trabajarían duro para derribar la verdad de Cristo. Él escribe como si fuera a advertir a los hombres de este peligro, y clama: “aférrense a lo bueno”.

El consejo es siempre necesario; necesario mientras el mundo permanezca. Hay una tendencia a la decadencia en las mejores instituciones humanas. La mejor iglesia visible no está libre de la posibilidad de degenerarse; está hecha de hombres falibles. Hay siempre en ella una tendencia a dejar su primer amor. Vemos la levadura del mal arrastrándose dentro de muchas iglesias, incluso en la época del apóstol. Había males en la iglesia de Corintios, males en la iglesia de Éfeso, males en la iglesia de Galacia. Todas estas cosas están destinadas a ser faros en estos últimos tiempos; todas muestran la gran necesidad que tiene la Iglesia de recordar las palabras del apóstol: “aférrense a lo bueno”.

Muchas iglesias de Cristo desde entonces se han apartado por la falta de recordar este principio. Sus ministros y miembros olvidaron que Satanás siempre está trabajando para introducir falsas doctrinas; olvidaron que él puede transformarse en un ángel de luz; que puede hacer que las tinieblas parezcan luz; la luz, tinieblas; la verdad, falsedad; y la falsedad, verdad. Si no puede destruir el cristianismo siempre tratará de

estropearlo; si no puede evitar la apariencia de piedad, se esfuerza por robarle a las iglesias su eficacia. Ninguna iglesia está segura si olvida estas cosas y no tiene en cuenta el mandato del apóstol: “aférrense a lo bueno”.

Si alguna vez hubo un tiempo en el mundo en el que las iglesias fueran puestas a prueba, ya sea que se aferraran a la verdad o no, ese tiempo es el tiempo presente, y esas iglesias son las iglesias protestantes de nuestra propia tierra. El papado, ese viejo enemigo de nuestra nación, está viniendo a nosotros en estos días como una inundación. Somos asaltados por enemigos declarados en el exterior, y traicionados continuamente por falsos amigos en el interior. El número de iglesias católicas, y de capillas, y de escuelas, y de establecimientos conventuales y monásticos está en crecimiento continuo a nuestro alrededor. Mes tras mes trae noticias de alguna nueva deserción de las filas de la iglesia de Inglaterra a las filas de la iglesia de Roma. El clero de la iglesia de Roma ya está haciendo uso de grandes palabras soberbias acerca de lo que vendrá, y alardeando que, tarde o temprano, Inglaterra volverá una vez más a la órbita de la que cayó, y ocupará su lugar en el sistema católico. Ya el papa ha repartido nuestro país en obispados, y habla como uno que fantasea con que poco a poco dividirá el botín. Ya parece prever un tiempo en el que Inglaterra será como el patrimonio de San Pedro, cuando Londres será como Roma, cuando San Pablo será como San Pedro, y el palacio de Lambeth será como el Vaticano mismo. Seguramente,

ahora o nunca, todos debemos despertar y “[aferrarnos] a lo bueno”.

Talvez algunos de nosotros supusimos en nuestra ceguera que el poder de la iglesia de Roma había terminado. Soñamos en nuestra locura que la Reforma había terminado la controversia papista, y que si el romanismo sobrevivió es porque el romanismo cambió por completo. Si pensamos así, hemos vivido para aprender que cometimos un gigantesco error. Roma nunca cambia. Su presunción en que siempre es la misma. La serpiente no está muerta; fue quemada en el tiempo de la Reforma, pero no fue destruida. El anticristo romano no está muerto; fue derribado por una pequeña temporada, como el legendario gigante enterrado bajo Etna¹⁹, pero su herida mortal ha sanado, la tumba se está abriendo una vez más y el anticristo está volviendo. El espíritu inmundo del papado no ha hallado reposo, sino que parece decir: “Mi casa en Inglaterra está ahora barrida y adornada para mí; volveré al lugar al lugar de donde salí”²⁰.

¹⁹ [N. del T.] Hace referencia a una leyenda de la mitología griega que relata que Zeus confinó bajo el monte Etna a Tifón, un gigante monstruoso con poderes relacionados con el fuego, los huracanes y los terremotos. Esto fue así porque Tifón se rebeló en su contra por haber expulsado a los Titanes del cielo. Según esta leyenda, Tifón nunca murió, sino que fue confinado bajo este monte, y constantemente causa terremotos y erupciones de humo y lava por su enfado. Etna es, en efecto, un volcán activo situado en Sicilia, Italia.

²⁰ [N. del T.] Es una alusión aplicativa de Mateo 12:43-45.

Y la pregunta ahora es si vamos a permanecer en silencio, quietos, cruzados de brazos, y no haremos nada para resistir el asalto. ¿Somos realmente hombres que discriernen los tiempos? ¿Conocemos el día de nuestra visitación? Seguramente esta es una crisis en la historia de nuestras iglesias y de nuestra tierra. Es un tiempo que pronto probará si conocemos el valor de nuestros privilegios o si, como Amalec, “la primera de las naciones”, nuestro “fin será destrucción”²¹. Es un tiempo en el que pronto se probará si tenemos la intención de permitir que nuestro candelabro sea quitado, o de arrepentirnos y hacer nuestras primeras obras para que ninguno tome nuestra corona²². Si amamos la Biblia; si amamos la predicación del Evangelio; si amamos el privilegio de leer esa Biblia, sin que nadie nos los permita ni nos lo impida; y la oportunidad de escuchar ese Evangelio, sin que nadie nos lo prohíba; si amamos la libertad civil; si amamos la libertad religiosa; si estas cosas son preciosas para nuestras almas, debemos decidirnos a ‘aferrarnos’, no sea que poco a poco lo perdamos todo²³.

²¹ [N. del T.] “Al ver a Amalec, continuó su profecía, y dijo: Amalec fue la primera de las naciones, pero su fin será destrucción” (Números 24:20).

²² [N. del T.] Ver Apocalipsis 2:1-7; 3:7-13.

²³ [N. del T.] Es evidente que Ryle realiza una aplicación muy particular de esta doctrina enfocada en los errores de la iglesia romana y sus peligros. Él estaba escribiendo siendo sensible con el mayor peligro de su época. Así mismo debemos hacer nosotros al aplicar esta doctrina a los errores de nuestra época y de nuestro contexto. Cualquiera de los grandes errores-peligros que nos rodean pueden destruirnos si no nos aferramos a la Escritura, llámense romanismo, progresismo,

Si queremos mantenernos firmes, cada parroquia, cada congregación, cada hombre cristiano y cada mujer cristiana *deben hacer su parte en la lucha por la verdad*. Cada uno de nosotros debe trabajar, y orar, y esforzarse como si la preservación de la pureza del Evangelio dependiera de sí mismo o de sí misma y de nadie más. Los obispos no deben dejarle el asunto a los sacerdotes ni los sacerdotes a los obispos. El clero no debe dejarle el asunto al laicado ni el laicado al clero. El Parlamento no debe dejarle el asunto al pueblo ni el pueblo al Parlamento. Los ricos no deben dejarles el asunto a los pobres ni los pobres a los ricos. Todos debemos trabajar. Cada alma viviente tiene una esfera de influencia; que se ocupe de ella. Toda alma viviente puede poner algo de peso en la balanza del Evangelio; que se encargue de hacerlo. Que cada uno conozca su propia responsabilidad individual en este asunto; y todo, con la ayuda de Dios, estará bien.

Si queremos aferrarnos a lo bueno *no debemos tolerar ni aprobar jamás ninguna doctrina que no sea la doctrina pura del Evangelio de Cristo*. Hay un odio que es totalmente caritativo, es decir, el odio a la doctrina errónea; hay una intolerancia que es absolutamente digna de elogio, esto es, la intolerancia a la falsa enseñanza en el púlpito. ¿Quién pensaría en

socialismo, antinomianismo, o posea cualquier otro nombre. El llamado crucial es a permanecer firmes en la verdad ante cualquier error que se levante en cualquier época de la historia humana. Fortalezcamos nuestra mente con la capacidad de aplicar a nuestros contextos específicos las verdades que otros aplicaron a sus propios contextos particulares. Son muchos los anticristos o sistemas anticristianos (en fe y práctica) que nos rodean, y debemos aprender a poseer el discernimiento para reconocerlos y defender la verdad ante ellos.

tolerar que se le dé un poco de veneno día a día? Si surgen entre nosotros hombres que no predicen “todo el consejo de Dios”, quienes no predicen de Cristo, y del pecado, y de la santidad, y de la ruina, y de la redención, y de la regeneración, y que no predicen estas cosas de una forma escritural, debemos cesar de escucharlos. Debemos actuar según el mandamiento dado por el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento: “Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría” (Proverbios 19:27, RVR60). Debemos poner en acción el espíritu mostrado por el apóstol Pablo en Gálatas 1:8: “Mas si aun nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema”. Si podemos soportar escuchar que la verdad de Cristo sea destrozada y adulterada, y no podemos ver perjuicio alguno en escuchar lo que es otro evangelio, y podemos sentarnos cómodamente mientras el cristianismo impostor es vertido en nuestros oídos, y podemos ir a casa confortablemente tras esto y no arder con santa indignación; si este es el caso, hay muy poca probabilidad de que hagamos mucho por resistir a Roma. Si nos contentamos con escuchar que Jesucristo no es puesto en Su lugar correspondiente, no somos hombres y mujeres que podamos hacer mucho para el servicio de Cristo, o pelear la buena batalla a Su lado. Aquel que no es celoso en contra del error no es probable que sea celoso de la verdad.

Si queremos aferrarnos a la verdad debemos estar preparados para unirnos con todos aquellos que retienen la verdad y aman al Señor Jesucristo

sinceramente. Debemos estar dispuestos a dejar de lado todas las cuestiones menores como cosas de importancia subordinada. Que si debe haber una religión establecida en los países o no; que si debe haber liturgia o no; que si deben haber vestiduras eclesiásticas o no; que si deben haber sacerdotes u obispos; todos estos puntos de diferencia, por más importantes que sean, tienen su lugar y su proporción; todos deben considerarse como cuestiones subordinadas²⁴. No le pido a ningún hombre que renuncie a sus opiniones privadas sobre estos puntos; no deseo que ningún hombre violente su conciencia. Todo lo que digo es que estas cuestiones son madera, heno y hojarasca cuando los cimientos mismos de la fe están en peligro²⁵. Los filisteos están sobre nosotros; ¿podemos unirnos en contra de ellos o no? Este es el punto que debemos considerar. Ciertamente no es correcto decir que esperamos pasar la eternidad con los hombres en el cielo, y sin embargo no podemos trabajar con ellos por unos pocos años en este mundo. No tiene sentido hablar de alianza y unión si no hay

²⁴ [N. del T.] O por usar un término más contextualizado: cuestiones secundarias. Lo subordinado es aquello que, en orden, está por debajo de aquello que ostenta una mayor autoridad. Ryle no dice en ningún momento que estas cuestiones, y otras similares, no posean importancia; ciertamente la tienen. No obstante, jamás deberían llevarnos a ejercer una separación dogmática del resto de creyentes con quienes conservamos una fe en esencia común, y menos cuando debemos levantarnos ante enemigos comunes. Nuestro celo por la verdad debe ser tan caritativo y sensato que pueda controlarse ante los diferentes grados de luz que Dios ha concedido a Su diverso pueblo. Como diría Agustín de Hipona: “En lo esencial, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad”. Tengamos cuidado con un espíritu que disfraze el sectarismo de dogmatismo piadoso, y la falta de caridad de celo santo.

²⁵ [N. del T.] Ver 1 Corintios 3:10-15.

cooperación. *La presencia de un enemigo común debería hundir nuestras diferencias menores.* Debemos mantenernos juntos si queremos aferrarnos a lo que es bueno.

Algunos hombres pueden decir: “Esto es muy problemático”. Algunos pueden decir: “¿Por qué no estar quietos y en silencio?”. Algunos pueden decir: “¡Oh, qué horrible controversia! ¿Qué necesidad hay de todo este problema? ¿Por qué deberíamos preocuparnos tanto acerca de estos puntos de diferencia?”. Pregunto: ¿qué cosa buena alguna vez se obtuvo, o mantuvo, sin dificultades? El oro no se encuentra en los campos de maíz ingleses, pero está en el fondo de los ríos californianos y en los arrecifes de cuarzo australianos. Las perlas no crecen en los setos ingleses, pero sí en lo profundo de los mares índicos. Las dificultades nunca se supera sin luchas. Las montañas rara vez se escalan sin fatiga, los océanos no se cruzan sin que las olas sacudan, la paz es rara vez obtenida sin guerra, y la verdad de Cristo muy pocas veces se convierte en la propiedad de una nación, y se mantiene como propiedad de una nación, sin sufrimientos, sin luchas y sin problemas.

Que el hombre que habla de ‘problemas’ nos diga dónde estaríamos hoy si nuestros antepasados no se hubieran tomado algunos problemas. ¿Dónde estaría el Evangelio en Inglaterra si los mártires no hubieran entregado sus cuerpos para ser quemados? ¿Quién calculará nuestra deuda con Cranmer, Latimer, Hooper, Ridley y Taylor, y sus hermanos? Ellos se

aferraron a lo que es bueno; ellos no renunciarían ni a una jota de la verdad de Cristo; ellos no estimaron sus vidas como valiosas por el bien del Evangelio; ellos se esforzaron y se fatigaron, y nosotros hemos entrado en sus labores²⁶. ¡Qué vergüenza para nosotros si no tenemos algunos problemas por conservar con nosotros lo que ellos ganaron tan noblemente! Con problemas o sin problemas, con sufrimientos o sin sufrimientos, con controversia o sin controversia, una cosa es muy cierta: que nada sino el Evangelio de Cristo hará bien a nuestras propias almas. Nada más mantendrá nuestras iglesias; nada más traerá bendición de Dios sobre nuestra tierra. Por lo tanto, si amamos nuestras propias almas, o si amamos la prosperidad de nuestro país, o si amamos el mantener a nuestras iglesias en pie, debemos recordar las palabras del apóstol, y aferrarnos firmemente al Evangelio, y negarnos a soltarlo.

He expuesto en lenguaje sencillo dos cosas. *La primera* es el derecho, el deber y la necesidad del juicio privado. *La otra* es el deber y la necesidad de aferrarnos firmemente a la verdad. Sólo resta aplicar estas cosas a las conciencias individuales de mis lectores con unas pocas palabras de conclusión.

1. En primer lugar, si es nuestro deber someterlo todo a prueba, permítanme suplicar y exhortar a todos los creyentes ingleses *a armarse con un conocimiento completo de la Palabra escrita de*

²⁶ [N. del T.] Ver Juan 4:38.

Dios. Leamos nuestros Biblia regularmente, y familiaricémonos con sus contenidos. Probemos todas las enseñanzas religiosas, cuando se nos presenten, con la Biblia. Un poco conocimiento de la Biblia no será suficiente. Un hombre debe conocer su Biblia bien si probará la religión por medio de ella; y debe leerla regularmente si quiere conocerla bien. No hay un camino especial hacia el conocimiento de la Biblia; debe haber una lectura paciente, diaria y sistemática del Libro, o el Libro no será conocido. Como dijo uno pintorescamente, pero de forma acertada: “La justificación puede ser por la fe, pero el conocimiento de la Biblia viene sólo por las obras”. El diablo puede citar la Escritura; podía ir a nuestro Señor y citar un texto cuando deseaba tentarlo. Un hombre debe ser capaz de decir, cuando escucha que la Escritura es citada falsamente, es pervertida o es mal aplicada: “Escrito está además”²⁷, para no ser engañado. Si un hombre descuida su Biblia, no veo nada que lo prevenga de llegar a ser un católico-romano, un ariano, un sociano, un judío o un turco si un defensor plausible de cualquiera de estos sistemas llegara a encontrarse con él.

- 2.** Por otra parte, si es correcto someter a prueba todas las cosas, *tengamos especial cuidado en probar cada doctrina católico-romana*, sin importar quién la presente, mediante la Palabra

²⁷ [N. del T.] Ver Mateo 4:1-11.

escrita de Dios. No creamos en nada, por engañosamente avanzado que sea; no creamos en nada, con el peso de autoridad que sea que se presente; no creamos en nada, aunque sea apoyado por los Padres²⁸; no creamos en nada, excepto si puede ser probado a nosotros por las Escrituras. Solamente la Biblia es infalible; ella sola es luz; ella sola es la medida de Dios de lo verdadero y de lo falso. “Sea Dios veraz, mas todo hombre mentiroso” ²⁹. La respuesta del neozelandés a los sacerdotes romanos cuando estuvieron por primera entre ellos fue una respuesta de nunca olvidar. Oyeron que estos sacerdotes los instaban a adorar a la virgen María. Les escucharon aconsejar la oración a los santos, el uso de imágenes, la misa y el confesionario; les escucharon hablar de la autoridad de la iglesia de Roma, de la supremacía

²⁸ (N. del T.) Actualmente la Patrística está en auge, es decir, el estudio del pensamiento y práctica cristiana de los primeros siglos después de Cristo, particularmente a través del estudio de los conocidos Padres de la Iglesia, tales como Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Papías de Hierápolis, Policarpo de Esmirna, Agustín de Hipona, Gregorio Magno, Ambrosio de Milán, Jerónimo de Estridón, Tertuliano, Orígenes e Ireneo, por mencionar algunos. Por más importante, necesario y útil que sea este estudio, debemos evitar dotar de inspiración o infalibilidad a cualquier persona que haya existido, a cualquier época de la historia, a cualquier tradición o a cualquier denominación en particular. El entendimiento temprano de la fe cristiana no necesariamente fue correcto todas las veces. La Patrística es importante, pero no es inerrante. Recuérdese que el error no debe ser siempre algo nuevo: puede ser antiguo y estar profundamente arraigado en la tradición. Así mismo, el error puede permanecer en el tiempo tanto como la verdad; la perseverancia, en sí misma, no implica veracidad. La cizalla y el trigo bien pueden crecer juntos. No debemos juzgar jamás la Biblia con ninguna tradición, sino todas las tradiciones con la Escritura, sin importar qué tan interesantes o antiguas sean.

²⁹ (N. del T.) Romanos 3:4.

del papa, de la antigüedad de la comunión romana. Ellos conocían la Biblia, y escucharon todo esto calmadamente, y dieron una respuesta simple, pero memorable: “*No puede ser cierto, porque no está en el Libro*”. Todo el conocimiento del mundo no podría nunca haber provisto una mejor respuesta que esa. Ni Latimer, ni Knox, ni Owen hubieran podido elaborar una respuesta más aplastante. Que esa sea nuestra regla cuando seamos atacados por los romanistas, o por los semiromanistas; empuñemos la espada del Espíritu y digamos, en contestación a todos sus argumentos: “*No puede ser cierto, porque no está en el Libro*”.

3. Por último, si es correcto aferrarnos a lo bueno asegurémonos de que cada uno de nosotros nos hemos aferrado personalmente a la verdad de Cristo por nosotros mismos. No nos salvará conocer todas las controversias y ser capaces de detectar todo lo que es falso. El conocimiento meramente mental no nos llevará al cielo. No nos salvará poder discutir y razonar con los católico-romanos, o detectar los errores de las bulas papales o de las cartas pastorales. Asegurémonos de que cada uno de nosotros nos hemos aferrado a Jesucristo por nosotros mismos, a través de una fe personal propia; asegurémonos de que cada uno de nosotros huya a refugiarse y se aferre a la esperanza puesta delante de nosotros en Su glorioso Evangelio. Hagamos esto, y todo estará bien con nosotros, aunque cualquier otra cosa

pueda salir mal. Hagamos esto, y entonces todas las cosas serán nuestras³⁰. La Iglesia puede fallar. El Estado puede arruinarse. Los cimientos de todas las instituciones pueden ser sacudidos. Los enemigos de la verdad pueden prevalecer por un tiempo. Sin embargo, en cuanto a nosotros, todo estará bien. Tendremos paz en este mundo, y en el venidero, vida eterna; porque tendremos a Cristo, y teniéndolo a Él tenemos todo. Este es un bien real, un bien duradero; bien en la enfermedad, bien en la salud, bien en la vida, bien en la muerte, bien en el tiempo y bien en la eternidad. Todas las otras cosas son inciertas. Todas se desgastan, se desvanecen, decaen, se marchitan, se deterioran. Cuanto más tiempo las tenemos más inútiles las hallamos, y más convencidos llegamos a estar de que aquí abajo todo es “vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 1:14, RVR60). Pero la esperanza en Cristo siempre es buena. Cuanto más tiempo la usamos mejor parece. Entre más la tengamos puesta en nuestros corazones más brillante la veremos. Es buena cuando la obtenemos por primera vez; es mucho mejor cuando envejecemos. Mejor es aún en el día de la prueba, y en la hora de nuestra muerte. Y probará ser mejor que todo en el Día del Juicio. Lector, si aún no ha echado mano de esta esperanza en Cristo, búscala de inmediato; clame al Señor Jesús que se la dé. No Le deje descansar hasta que usted

³⁰ [N. del T.] Ver 1 Corintios 3:22.

sepa y sienta que usted Le pertenece. Si ya se ha asido de esta esperanza, aférrese a ella. Valórela extremadamente, ¡porque permanecerá con usted cuando todo lo demás falle!

bēmatos

Esta es nuestra primera línea editorial. Su nombre es la transliteración al español de la palabra griega *βηματος*, la cual se encuentra en Nehemías 8:4 en la versión Septuaginta LXX (traducción al griego koiné del Antiguo Testamento), y la cual es traducida al español en la RVR09 por la palabra ‘púlpito’ [“*Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello...*”]. Esta línea editorial, por lo tanto, reunirá todos los sermones que traduzcamos.

POR FE Y PARA FE comenzó siendo, de hecho, el deseo de reproducir principalmente sermones al español, pues, al fin y al cabo, agrado a Dios salvar y edificar a los creyentes por la locura de la predicación. Hemos visto una riqueza expositiva particular en algunos siervos del Señor del pasado la cual se encuentra vedada al entendimiento de hermanos de habla hispana que por las limitaciones del lenguaje no pueden acceder a ella. Creemos que tenemos mucho por aprender de ellos todavía, y estamos seguros de que el Señor aún utiliza sus esfuerzos espirituales del pasado para edificación y salvación. Por lo tanto, *bēmatos* es nuestro interés de que Cristo siga siendo proclamado en nuestro tiempo y en nuestro idioma por la sabiduría, gracia y testimonio de Sus siervos en el pasado.

“A Su debido tiempo [Dios] manifestó Su Palabra por la predicación” ~Tito 1:3

Bosquejo

- 1. Introducción (pág. 1)**
- 2. El derecho, el deber y la necesidad del juicio privado (pág. 3)**
- 3. El deber y la necesidad de aferrarnos firmemente a la verdad de Dios (pág. 20)**
- 4. Tres aplicaciones de las verdades expuestas (pág. 29)**
- 5. bēmatos (pág. 35)**

Hemos realizado una traducción íntegra, inalterada y lo más fielmente posible del

presente texto, sin agregar, sustraer o cambiar algo de su contenido original.

Aunque esto presupone cierta adhesión nuestra a la esencia de la posición del autor, no significa *necesariamente* que estemos todas las veces vinculados por completo con todas y cada una de las posiciones doctrinales del autor en general o con las aquí mencionadas por él.

Nos reservamos el derecho de aclarar y argumentar cualquier diferencia nuestra.

Por fe y para fe

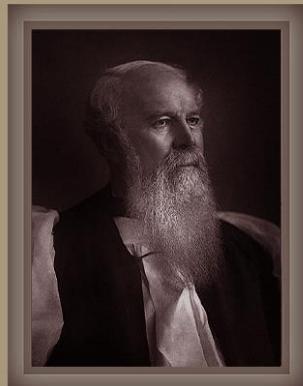
Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura

El principal objetivo de este proyecto editorial es la gloria de Dios a través de la edificación de Su Iglesia y la salvación de los pecadores por medio de la divulgación de material de sana doctrina que pueda ser "*útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*". Nos esforzamos en hacer el trabajo más excelente que podamos de forma integral, pues reconocemos que en cada aspecto podemos y debemos glorificar a nuestro Dios.

Persistimos en la Verdad que hemos aprendido (por la gracia de Dios), sabiendo de Quién la hemos aprendido y a Quién hemos creído.

Nuestro grito sigue siendo el grito antiguo: *iSola Scriptura, Sola Gratia, Solus Christus, Sola Fide, Soli Deo Gloria!*

JOHN CHARLES RYLE



Mejor conocido como J.C. Ryle, nació en Macclesfield, Inglaterra, el 10 de mayo de 1816. 21 años más tarde, en 1837, nacería de nuevo por la gracia y para la gloria de su Señor, a quien sirvió fielmente hasta el 10 de junio de 1900 cuando partió de esta tierra para estar con Cristo. A pesar de que todo apuntaba a una vida caracterizada por la opulencia y el poder, el Señor quiso cambiar el rumbo de su camino tras sufrir una terrible bancarrota familiar. Las consecuencias de este suceso “*fueron amargas, profundamente dolorosas, y muy humillantes*”. Sin embargo Dios, quien usa el mal para bien en Sus hijos, le llamó al ministerio pastoral en medio de esta situación.

El obispo J.C. Ryle, quien fue descrito como “*un hombre de granito con un corazón de niño*”, escribió más de 200 tratados evangélicos, además de muchos otros libros que proporcionaron una firme y profunda defensa de la Fe Reformada. El Evangelio fue central en el ejercicio de su llamado y en su predicación, la cual siempre se distinguió por una absoluta sencillez, precisión, equilibrio, integralidad y afecto.

No sólo murió con las botas puestas, tal cual era su deseo, sino que el Señor ha hecho perdurar sus labores de valor singular hasta nuestros días.

“Me atrevo a decir que talvez pocos hombres en el siglo XIX hicieron tanto por Dios, por la Verdad y por la justicia, entre la estirpe de habla inglesa y en el mundo, como Ryle”.

-Richard Hobson